

Esteban y Mariela Licatta

Dios sigue llamando Misioneros

“Que seáis pescadores de hombres”

Simón y Andrés eran discípulos de Jesús, Marcos 1:16-18 nos dice:

“Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí; y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron.”

Jesús los llamó a un ministerio en el cual debían ver a los hombres como Jesús los veía, amarlos como Jesús los amaba, entregarse a ellos como Jesús lo hacía.

Una tarea que no era sencilla, pero para la cual el mismo Señor Jesús los capacitaba. Y su respuesta fue inmediata y positiva. A este llamado contestaron no con palabras, no con preguntas, no pidiendo plazos, sino con acción: le siguieron.

Dios nos hace también a cada uno de nosotros un primer llamado para reconciliarnos con Él, ser sus discípulos; y luego un segundo llamado para desempeñar el ministerio misionero. El ministerio de buscar a los hombres, para que se reconcilien con Dios; y así puedan nacer de nuevo.

En el caso de estos discípulos, Jesús los llamó personalmente y ellos inmediatamente respondieron a ese llamado. Hoy día Jesús no está físicamente aquí, sabemos que Él está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros y nos ha dejado el Espíritu Santo para guiarnos en todo.

¿Qué queremos, entonces, expresar cuando hablamos de que Dios nos llama?

Lo que queremos explicar es que Dios nos está presentando un desafío, que podemos escucharlo o hacernos los sordos, que podemos atenderlo o ignorarlo, que podemos aceptarlo o rechazarlo,

pero que debemos asumir la responsabilidad de nuestra respuesta.

Es un gozo para la ABA decirles hoy que vamos a hacerle conocer cómo Dios ha llamado primero a ser discípulos y luego a ser misioneros a **Esteban y Mariela Licatta**.

Ellos son nuestro primer matrimonio misionero y esperamos que le sigan muchos más, porque la ABA fue constituida con el deseo de cumplir el mandato de Jesús:

“Id y hacer discípulos a todas las naciones (etnias)” y queremos seguir extendiéndonos a lo largo y ancho de nuestra patria donde tantas etnias no conocen la Vida Abundante.

Esteban y Mariela saldrán como misioneros de la ABA hacia Cholila, Provincia de Chubut.

Deseamos que cada Iglesia o persona pueda estar orando y decidiendo su sostén económico.

Nosotros estamos preparando el presupuesto que le haremos conocer cuando lo tengamos listo, pero con la seguridad de que entre todos podremos cubrirlo porque cada uno de nosotros queremos ser misioneros y extender el reino de Dios donde Él nos indique.

¿Lo hará usted? Nos gustaría conocer su decisión.



Familia Licatta

Esteban Licatta

Esteban Licatta cuenta su testimonio y llamado misionero.



De niño tuve una educación cristiana por parte de mis padres y de la Iglesia, la cual me llevó a conocer a Dios Padre como creador y dueño de todo, que me amaba y quería lo mejor para mí; y conocer a su Hijo Jesús, que era mi mejor amigo.

A los 9 años de edad comprendí que en mi vida había cosas malas que me separaban de Dios, es decir, pecado; pero Dios me amaba tanto que envió a su único Hijo al mundo para que muriera en lugar mío, ya que la muerte eterna era la consecuencia de mis pecados; yo solo debía creer en el sacrificio que Jesús hizo por mí, arrepentirme de mis pecados, creer que Él era mi Salvador y dejarlo entrar en mi vida.

Fue así que le recibí en un campamento.

Siendo adolescente trataba de agradar a Dios en todo y cumplir con sus ordenanzas y mandamientos; creciendo en el conocimiento de Su Palabra y de las enseñanzas de Jesús (principalmente a través de la Escuela Dominical) y sirviéndole en el grupo de adolescentes y jóvenes, en el ministerio de Compañerismo, en el de Adoración y en la comisión de Finanzas.

De joven comencé a darle más importancia que la debida a las cosas materiales, al trabajo, a mi bienestar personal y todo esto me llevó a descuidar mi fe y mi relación con Dios, tomando decisiones equivocadas y a perder todo lo que había conseguido con sacrificio.

Me sentía en soledad, que había fracasado como persona y defraudado; me preguntaba por qué me pasaba todo esto a mí. Pero comprendí que Dios seguía a mi lado y que quería tomar el control de mi vida; que debía afrontar las consecuencias de mis malas decisiones y de mis pecados, pero que Él estaría conmigo.

Y si yo dejaba que fuera el Señor de mi vida, me iba a perdonar, a restaurar, a renovar mis fuerzas y a darle un nuevo sentido. Así lo hice y así fue; y desde entonces gozo de la paz y de las promesas que el Señor tiene para mí y mi familia.

Llamado misionero

De niño escuchaba hablar sobre Misiones, pero nunca trascendía.

A los 28 años de edad el Señor me buscó y me habló para que le sirviera de verdad, no como lo venía haciendo hasta ahora, sino por amor y obediencia. Fue así que consagré mi vida a Él, prometí serle fiel en cuanto a Su voluntad para mi vida y que le serviría en dónde y cómo Él quiera.

En ese tiempo la Obra Misionera de nuestra Iglesia en la localidad de Correa (Provincia de Santa Fe) decidió constituirse en Iglesia y el Señor me mostró que allí debía servirle. Me gustó mucho trabajar en lo que era una Obra Misionera.

Al año siguiente voy a servir como consejero en un campamento de adolescentes de la Asociación de Iglesias Bautistas de Rosario. **Allí conozco a Mariela que también era consejera, me enamoré de ella y al otro mes le propuse que seamos novios; ante lo cual ella me cuenta sobre su llamado misionero y que deseaba un novio y futuro esposo con el mismo llamado.** Decidimos pasar un tiempo de oración.

Recordé la promesa que le había hecho al Señor de servirle dónde y cómo Él quiera, y sentí que Dios me estaba presentando a mi futura esposa y el ministerio de las misiones. Fue así como comencé a amar las Misiones y a querer dedicar mi vida a la proclamación del evangelio y a la extensión del Reino de Dios. Al poco tiempo nos casamos.

Trabajo misionero

Entendí que debía involucrarme en este ministerio, por lo que formé parte del equipo misionero de nuestra iglesia, que desarrollaba una Obra Misionera en el pueblo de Luis Palacios (a 30 km. de Rosario) todos los sábados, desde la mañana hasta la noche, durante los años 2003 y 2004.